

EBBINGHAUS Y LA TRADICION FUNCIONALISTA

Antonio CAPARROS.
Blanca ANGUERA.
Departamento de Psicología Básica.
Universidad de Barcelona.

En el tratamiento de Ebbinghaus la tradición historiográfica es unánime: *Über das Gedächtnis* es su referente casi exclusivo. Junto a esta práctica unanimidad y a la consecuente atribución a Ebbinghaus de un lugar relevante en los orígenes de la psicología experimental los historiadores de la psicología expresan en este dominio unas vacilaciones, imprecisiones, vaguedades y contradicciones que en su globalidad se han de comprender como manifestación múltiple de un problema de fondo. Este no es otro que el siguiente: Ebbinghaus constituye una anomalía historiográfica, anomalía que se halla hondamente arraigada en nuestra tradición, al margen de su origen, y que en algunos casos es presentada pero que nunca es explícitamente afrontada.

No lo es porque Ebbinghaus resulta un problema irresoluble para los conceptos historiográficos corrientes. Porque nuestras historias son elaboradas en general mediante instrumentos conceptuales escolares o paradigmáticos, cronológicos, de tradiciones nacionales y genealogías, entre los que acostumbra a dominar el primero, funcionando los demás preferentemente como moduladores o complementarios, aunque con la posibilidad de que asuman "ad hoc" la dominancia si aquél aparece insuficiente. De ahí que al no ser Ebbinghaus categorizable como psicólogo del contenido ni del acto -categorías dominantes en la historiografía de la Alemania del XIX- el problema pretenda ser resuelto considerándolo como un simple pionero del experimentalismo psicológico o a través de otras estrategias que desemboquen en la presentación de Ebbinghaus como ecléctico ateu, experimentalista, psicólogo alejado del debate filosófico, seguidor de sus propios intereses, sin escuela, etc. Soluciones, por supuesto, no definitivas pero que comprenderlas como tales exige cuestionarse y problematizarse previamente, al menos parcialmente, los conceptos organizadores de nuestras historias.

La adecuada categorización de Ebbinghaus, sin embargo, exige además que el conocimiento directo de sus escritos generales y monográficos llegue a ser patrimonio común y compartido de los historiadores de la psicología, quienes hasta ahora vienen demostrando un gran desconocimiento de los mismos en sus escritos. Su tratamiento de Ebbinghaus se basa casi

exclusivamente en una lectura superficial de *Über das Gedächtnis* y en algunos tópicos, no necesariamente inadecuados, tomados de Boring, en parte tomados de prestado de algunas taxonomías de Titchener.

Pero se ha de insistir en que no basta el conocimiento directo de las fuentes primarias. Es significativo en este sentido que los trabajos monográficos sobre Ebbinghaus de Jaensch (1908), Woodworth (1909), Shakow (1930), Klix (1960) y Postman (1968) nos lo presentan de forma sólo descriptiva, sin ir más allá de la imagen vaga y genérica que nos proporcionan los historiadores generales. Su Ebbinghaus carece también de concepto. Por esto nuestro estudio además de aproximarse directamente a aquellas fuentes escritas es emprendido provisto de los instrumentos conceptuales de las nociones de funcionalismo y de investigación de dominio.

El concepto psicológico de Ebbinghaus en el *Grundzüge der Psychologie* y en el *Abriss der Psychologie*.

Comenzaremos por el establecimiento del concepto psicológico general y global de Ebbinghaus. Para ello hemos analizado sus dos obras sistemático-generales: *Grundzüge der Psychologie* y *Abriss der Psychologie*. Dos obras de alcance y objetivo muy diferentes pero que brotan de una concepción unitaria y muy similar, cosa que justifica su análisis conjunto. A su detallada y minuciosa elaboración y reelaboración dedicó la mayor parte de su actividad investigadora durante la segunda mitad de su vida académica transcurrida en las Universidades de Breslau y Halle (1894-1908). A diferencia de la primera mitad transcurrida en la de Berlin (1880-1894) y centrada fundamentalmente en investigaciones monográficas de gran especificidad su trabajo en aquéllas, al margen de sus tareas institucionales, se focalizó en la elaboración de argumentos que, fundados en el conocimiento experimental de la psicología y de las restantes ciencias, posibilitaran la exposición y defensa sólidas y detalladas de los "supuestos y concepciones generales acerca de la conexión más profunda de las cosas" de la vida psíquica.

Establecer ese concepto psicológico general significa analizar los principios antropológicos y metodológicos que ordenan e interpretan los conocimientos empíricos que se hallan en los escritos generales de Ebbinghaus. Es cierto que éstos, en comparación con los manuales de su tiempo se caracterizan por su ligereza y vaguedad filosóficas. Pero esto no hay que confundirlo con simplismo positivista. Como señala Dürr en el "Prólogo a la tercera edición" del *Grundzüge* (Tomol) en la psicología de Ebbinghaus "las cuestiones más profundas y más elevadas sobre la esencia del alma" se hallan estrechamente relacionadas "con convicciones filosóficas fundamentales" que interpretan y combinan teóricamente los resultados de la investigación exacta. Y es que se trata de un proyecto elaborado por "...una cabeza clara con convicciones filosóficas desarrolladas sin prejuicios (que) se ha esforzado por relacionar de forma libre de contradicciones los resultados obtenidos hasta ahora por investigaciones experimentales realizadas de forma

metodológicamente inobjetable al mismo tiempo que por situarlas en relación con los restantes saberes e hipótesis científicamente fundadas" (Ebbinghaus, 1911, XI).

¿Cuáles son, en definitiva, esas convicciones tan vagamente caracterizadas y quizás muy vagas en sí mismas?

1. Si Dürr creía que la caracterización de las mismas significaba la adscripción a una escuela de pensamiento, su vaguedad está justificada: los textos de Ebbinghaus no presentan ninguna autoadscripción global de este tipo, ni tampoco indicios de dependencia intelectual que permita su adscripción objetiva a alguna de las escuelas que sostenían la investigación psicológica de su época. Si pertenecer a una escuela es desarrollar las ideas con "prejuicios", entonces Dürr halló la caracterización adecuada para las convicciones filosóficas de Ebbinghaus: "desarrolladas sin prejuicios(vorurteillos)". Sin embargo, no pertenencia a una escuela no es ausencia de antecedentes, carencia de fuentes o no reconocimiento de las propias ideas en el pasado. Por eso el independiente Ebbinghaus pudo escribir: "*En una unión coherente y con sentido de los puntos de vista de estos hombres, Spinoza o Fechner, Darwin y Aristóteles, consiste la concepción general de la esencia (Wesen) del alma que subyace a estas páginas. A partir de ella se debe intentar ahora hacer comprensibles de forma detallada las manifestaciones elementales más importantes de la vida del alma así como algunas de sus complicaciones más elevadas*" (Ebbinghaus, 1932, 49).

¿Cuál es ese concepto y en qué sentido resulta de la unión de los punto de vista de Spinoza, Fechner, Darwin y Aristóteles?. El alma según Ebbinghaus, no es algo ajeno al cerebro y al sistema nervioso, algo que se haya de contraponer a éstos. Más bien comparte con ellos una misma esencia y su diferencia radica sólo en la forma de manifestación. A partir de aquí Ebbinghaus considera heurístico ahondar en lo que es el alma a través de su aproximación al sistema nervioso, el cual es "en cierta forma todo el organismo, cuya vida viene a estar en él condensada y concentradamente contenida". El alma sería una manifestación propia y peculiar del sistema nervioso y éste el representante de todo el organismo y, por esto, "el alma es también lo mismo si bien, desde luego, de otra forma". En este sentido Ebbinghaus considera el alma "como una entidad similar al cuerpo", la concibe según el modelo de éste, algo, por supuesto, científicamente mejor conocido. Pero modelo en una acepción muy específica: "*La esencia más universal del organismo consiste, como es bien sabido, en que es un sistema dirigido a su propio desarrollo y conservación, en que es una máquina de autoconservación, autoconservación que se logra, tal como es corriente expresarlo en nuestros días, de dos formas, a través de dos grandes instrumentos*" (Ebbinghaus, 1932, 47).

Estos son "a través de la lucha" y por "la actividad de una cierta peculiaridad singular o, más bien, de numerosas pero unidas en un todo unitario peculiaridades". Ahí radica el "tertium comparationis" que hace posible y justifica hacer del cuerpo modelo del alma así como la autoaproximación de

Ebbinghaus a Spinoza o Fechner, Darwin y Aristóteles. Así lo expresa él mismo: *"Y todo esto puede decirse igualmente del alma. Esta es una entidad esencialmente del mismo tipo que el cuerpo. Es decir, un sistema que busca y aspira (erstrebendes) a su propia conservación, sólo que de formaciones y funciones no externamente visibles y tangibles, sino sólo internamente vivenciables. El típico representante de este punto de vista es Spinoza, modernamente Fechner. Pero esta autoconservación la realiza de doble forma. En primer lugar, a través de la lucha con lo que nos es dado como mundo externo en manifestaciones externas; esta es la idea que a través de Darwin ha adquirido reconocimiento universal. Y, en segundo lugar, a través de la activación de su singularidad particular, a través de la actualización y exteriorización eficaz de las fuerzas y aptitudes que una vez le fueron otorgadas. En lo fundamental ésta es la opinión de Aristóteles"* (Ebbinghaus, 1932, 48-49).

Esta orientación biológica de Ebbinghaus, explicitada en otros muchos pasajes, no hay que desvincularla de su posición frente al problema de las relaciones entre el alma y el cuerpo, a cuya exposición crítica dedica buen número de páginas de sus dos obras generales. Se trata de un problema central en los sistemas de Spinoza y Fechner, con cuyas posiciones, similares, se siente también próximo él mismo. Si Ebbinghaus puede valerse de un modelo orgánico del alma es porque, en definitiva, su posición teórica en el problema psicofísico es la de la "identidad" (Identitat) o monismo (Monismus) y el paralelismo. Justamente en la conexión que se establece entre el concepto biológico del alma y el problema ontológico de las relaciones entre alma y cuerpo se halla un componente característico del concepto ebbinghausiano de psicología, que es el que justifica su deuda conjunta hacia Spinoza o Fechner, Darwin y Aristóteles. Es lo que se trasluce en este pasaje: *"Ambos (alma y cuerpo) tienen que ser pensados como un solo ser que se da a conocer de dos formas distintas. Primero, se da a conocer directamente presentándose como una unidad asociativa de impresiones que es inespacial y continuamente cambiante, al mismo tiempo que repetidamente idéntica; en ella se dan también ideas, pensamientos, sentimientos, deseos, ideales, tendencias, etc; la llamamos alma. Simultáneamente puede darse también a conocer como existente a otros seres, entonces a través de numerosas mediaciones, del sentido visual y táctil, del microscopio y otros aparatos. Cuando ocurre de esta segunda forma, lo que era para sí como una unión de sensaciones, representaciones, sentimientos, etc., aparece como algo del todo diferente. Alma y sistema nervioso no son dos seres separados en interacción externa....son uno y el mismo Reale, sólo que una vez así, como se sabe inmediatamente de sí mismo y es para sí mismo; la otra vez así, como se presenta a otros Realia diferentes y semejantes, cuando experimenta de éstos lo que llamamos ser vistos o ser tocados"* (Ebbinghaus, 1932, 45).

2. Una fuente de primer orden para establecer los supuestos que constituyen el concepto de ciencia particular de quien emprende su sistematización a través de un manual es su definición del objeto de esa ciencia

específica. Así comienzan los Grundzüge de Ebbinghaus "*Psicología es la ciencia de los contenidos (Inhalten) y de los procesos (Vorgänge) de la vida espiritual, o, como también acostumbra a decirse, la ciencia de los estados y de los procesos de conciencia. En la medida en que sea exigible para una comprensión provisional y preliminar, todo el mundo sabe perfectamente lo que se pretende dar a entender con estas palabras*" (Ebbinghaus, 1911, 1).

Palabras que indican inequívocamente que Ebbinghaus no trata de establecer una definición teóricamente comprometida, estrictamente delimitatoria, sino más bien empírica y preteórica, que haga posible la realización del objetivo que atribuye a su obra en el "Prólogo a la primera edición": "...está concebida como introducción, y desde luego como introducción al estudio de las cosas y no simplemente a un conocimiento primero y general de las mismas". Por esto parte de una noción abierta, provisional, no restrictiva y ecléctica, de forma que todo el mundo sepa lo que significan sus palabras. Y será justamente el "estudio de las cosas" (Studium der Dinge) lo que establezca a posteriori y cuando sea posible la noción precisa y teórica del objeto. Los ejemplos y el lenguaje descriptivo y ordinario con que Ebbinghaus ilustra su "objeto" en las páginas siguientes confirman este punto de vista.

A partir de esa noción previa del objeto de la psicología Ebbinghaus adscribe a ésta el estudio de todo lo que se halle en el "mundo interno" en contraposición a la física "en el sentido más amplio" como ciencia "de los objetos del mundo externo espacial y material". De ahí que aunque en este dominio se aproxime a las posiciones de Brentano, Meinong o Stumpf, en sí mismas ya muy descriptivas y pretendidamente poco teóricas, Ebbinghaus al atribuir al mundo interno la propiedad básica de la intencionalidad o actualidad sólo lo hace para diferenciarlo así del mundo externo, y al mismo tiempo justificar todo lo interno, vivenciable o consciente, en su generalidad como objeto de estudio de la psicología: estados, contenidos, procesos, conexiones, vivencias, estructuras, funciones, actos, etc. En cuanto es vigente para él el modelo orgánico del alma aquel estudio, no obstante, se ha de hacer desde la perspectiva dinámica y funcional de la biología, lo cual exige que todas las cosas psíquicas sean vistas "como mútua y recíprocamente unidas entre sí" y portadas por "un yo o sujeto".

La actitud abierta y antirrestrictiva de Ebbinghaus se pone de manifiesto al rechazar que la psicología sea la ciencia de la percepción interna. Sobre todo por las razones de su rechazo: la psicología se apoya también en otros tipos de conocimiento interno. Además, "no conoce por lo general sus objetos sólo por el conocimiento interno sino que con frecuencia tiene que recurrir a la inferencia a partir de objetos externos". Ebbinghaus sienta que el objeto de la psicología radica en el mundo interno pero la deja así abierta al externo y al de la conducta. Además si lo que la psicología ha de tratar de lograr es explicar sus "cosas" tendrá que estar dispuesta a ir más allá de ellas y ocuparse también de los órganos y funciones corpóreas y nerviosas que sean importantes para la vida del alma. Ebbinghaus proyecta, así, una psicología abierta a consideraciones fisiológicas, interesada por las mediaciones corpóreas que configuran las

formaciones psicológicas en las interacciones sensoriales y motoras con el medio ambiente. Unas mediaciones a las que no son ajenas tampoco unas posibles "Dispositionen", concepto muy arraigado en la tradición psicológica de origen aristotélico y de orientación biológica y funcional, y que en Ebbinghaus ocupan un lugar importante en su peculiar concepto de Inconsciente.

3. Consecuente con su posición abierta Ebbinghaus reconoce como instrumentos metodológicos del conocimiento psíquico tanto la *autoobservación* como la *observación de los otros*, las cuales se han de usar como mutuamente pertenecientes, ya que "cualquiera de ellas sola consigue para la psicología lo mismo que nada, sólo unidas consiguen algo". La insuficiencia de la autoobservación (introspección) no se debe sólo a sus limitaciones metodológicas. Restringirse a ella sería, además, renunciar de entrada a un "material observacional" que Ebbinghaus considera "inmenso", ya que "las observaciones pueden extenderse a viejos y jóvenes, salvajes y civilizados, enfermos y sanos, hombres y animales". Por otra parte tampoco se ha de absolutizar la observación externa o de la conducta pues por sí sola carece de significación psicológica y no proporciona conocimiento de los fenómenos psíquicos en cuanto tales: "toda observación de los otros es nada, al menos nada para la psicología, sin la constante vivificación y animación interna mediante los resultados de la autoobservación".

Este sentido de la *unidad* y de la *continuidad* entre ambos tipos de observación domina también las consideraciones de Ebbinghaus sobre las observaciones científicas y las ordinarias. La mutua intrincación que se ha de dar en el dominio científico es la que ya se da en nuestro conocimiento general. Y lo mismo se ha de decir cuando en aquel dominio se aplican el experimento y la medición. No obstante, aunque sin rupturas y sosteniendo que con éstos se hace lo que siempre se ha hecho sólo que con mayor refinamiento y control, Ebbinghaus deja sentado que con ambos la psicología ha entrado en una nueva fase: "*Con la ayuda de los instrumentos cognoscitivos que se le han abierto recientemente la psicología ha entrado en una fase de su desarrollo completamente nueva: la forma y el modo de afrontar sus problemas particulares y de encaminarlos hacia su solución se han tornado en algo totalmente diferente y más perfecto de lo que era corriente hace apenas una generación en el seno de casi todos sus dominios y por parte de la gran mayoría de sus representantes*" (Ebbinghaus, 1911, 67).

Estas líneas son también testimonio de la actitud antirrestrictiva, ahora en el método, de Ebbinghaus. En principio, al experimento y a la medida no se le ha de cerrar ningún dominio, no se les ha de imponer ningún límite previo. Más aún: "*Especular sobre estas cuestiones, cosa que es frecuente, me parece ocioso. En realidad, todo depende de que haya cabezas ingeniosas que inventen medios y descubran vías para llegar todo lo lejos que sea posible. Y lo que en realidad ayuda a esto es que la atención se dirija a las cosas y no a los límites*" (Ebbinghaus, 1911, 95).

Con una cierta ingenuidad empiricista, aunque también muy expresivamente, Ebbinghaus deja sentadas las razones de su vaguedad y

provisionalidad: son las cosas y no los conceptos quienes imponen los límites.

4. "A fin de dar cuenta de la riqueza de sus relaciones internas dentro de la limitación de la capacidad humana de conocer y comunicar", el conocimiento científico, sostiene Ebbinghaus, tiene que considerar un gran número de amplios y complicados dominios de fenómenos "desde diferentes puntos de vista". Entre estos puntos de vista dos son los principales: "el del describir y el del explicar". La actitud ecléctica, así como nada rupturista y excluyente de Ebbinghaus, aparece de nuevo al tratar de estas cuestiones: "*Esta distinción no es nada clara ya que tampoco lo es la distinción entre hecho y ley. Además es un error tratar de establecer una división entre ciencias de hechos y ciencias de leyes ya que todas las ciencias, o casi todas, se proponen explicar y no sólo describir. En todo caso, la psicología, en el supuesto de que asumiese esa contraposición entre hecho y ley, no sólo constata hechos sino que además busca leyes*" (Ebbinghaus, 1911, 176).

Por esto no contrapone entre sí las psicologías descriptiva y explicativa. Más aún, considera "ambas configuraciones de la ciencia psicológica como necesaria y mutuamente pertenecientes".

Es la misma postura que subyace al argumentar a favor del *análisis* como vía de representación de la riqueza de todo lo anímico en la unidad de sus múltiples conexiones internas mediante la *descripción* de las "formaciones psíquicas más simples" y al mismo tiempo mostrarse favorable a que aquél sea complementado con la *explicación*, dominante en el estudio de las "leyes más generales de la vida del alma". Ebbinghaus atribuye a la explicación, por otra parte, el establecimiento de las "dependencias de tipo causal y funcional", distinción básica que precisa: "...no en el sentido de que las relaciones causales no fueran también funcionales, sino porque éstas no necesariamente son causales". De lo que se trata, en definitiva, es de que los términos funcionales son un lenguaje "más indeterminado y más prudente" que el causal, pero que Ebbinghaus considera deberá preferirse por cautela científica, a no ser que la auténtica relación causal se halle claramente establecida. Esta preferencia queda patente cuando escribe que se han de considerar "todas las leyes psicológicas como conceptos generales de conexiones funcionales". Resta añadir que el *Abriss* reconoce explícitamente la legitimidad de una psicología aplicada a los problemas prácticos.

5. Trasciende el marco de estas reflexiones analizar y exponer cómo estas dimensiones conceptuales que acabamos de constatar informan el contenido de sus obras generales, determinan los énfasis de su interior y organizan el cuerpo de sus conocimientos. Señalemos brevemente, al menos, entre los aspectos más significativos los siguientes: las referencias abundantes y concretas a los procesos orgánicos y corpóreos en algunas ocasiones, que también las hay, en que Ebbinghaus se atreve a profundizar teóricamente; La perspectiva del sentido de unidad de la vida del alma, incluso en los pasajes más analíticos y "atomistas"; el principio repetido y practicado de todas las manifestaciones del alma, hasta las más elevadas, tienen el mismo origen y

obedecen a las mismas leyes; la libertad para mostrarse en unos dominios nativista y en otros asociacionista; la insistencia en las disposiciones, innatas o adquiridas; las múltiples consideraciones funcionales, descripciones fenomenológicas, datos psicológicos comparados y observaciones del sentido común; los muy diversos origen y orientación de las fuentes bibliográficas citadas; las reflexiones sobre los aspectos voluntario-motores de la conducta, en las que James ocupa un lugar importante; finalmente, el esquema del arco reflejo que subyace a buena parte del desarrollo general de sus ideas.

Ebbinghaus, un funcionalista alemán.

En una Alemania donde las "escuelas" jugaban un papel institucional e intelectual decisivo en el desarrollo de la ciencia el concepto psicológico de Ebbinghaus aparece como expresión de una independencia y cautela teóricas así como de una libertad frente a toda limitación que no sea la general del método científico y la impuesta por las "cosas" de la psicología. Su concepto es la vertiente intelectual de la libertad, tolerancia, independencia e, incluso, soledad de su trayectoria biográfica e institucional. Ahora bien, independencia y apertura que se vehiculan, como hemos visto, en un lenguaje, unos acentos, unas selecciones, unos puntos de apoyo y unas actitudes específicas. De ahí la exigencia de una categorización menos vaga y genérica de su obra y del sentido de ésta, la necesidad de buscar un concepto que dé unidad *positiva* a los atributos establecidos en nuestro análisis.

Desde el conocimiento de la tradición psicológico-historiográfica esta exigencia y necesidad nos encaminan hacia el *funcionalismo* como concepto histórico que denota una forma concreta de hacer psicología. La literatura sobre el funcionalismo es abundante y relativamente unánime en sus tesis básicas. Una de éstas es que la psicología funcional tiene hondas raíces y amplio alcance en Estados Unidos. Se reconoce un funcionalismo europeo, también de viejas raíces, pero de una forma abstracta que no llega a plasmarse en el análisis histórico y concreto de esa presunta psicología funcional. Este comportamiento historiográfico, sin embargo, no es totalmente inadecuado. No sólo por la significación histórica del funcionalismo americano, incomparablemente mayor que la del europeo. Sobre todo porque fue allí a finales del XIX e inicios del XX donde la forma funcional de hacer psicología tomó conciencia de sí misma y se plasmó en unos textos "canónicos" que contienen la expresión aceptada e históricamente más precisa de lo que es la actitud funcionalista en psicología. Desde entonces fijar lo que es esa posición pasa necesariamente por el análisis de esos textos canónicos, en buena parte surgidos al hacerlos necesarios Titchener. Entre ellos destacan: *The reflex arc concept in psychology*, publicado por Dewey en 1896; el discurso presidencial de 1906 en el A.P.A. de Angell, *The province of functional psychology*; y *Functionalism*, la contribución de Carr a *Psychologies of 1930* de Murchison.

No tiene sentido, sin embargo, restringir en el tiempo y en el espacio el funcionalismo al movimiento norteamericano que tomó cuerpo por unos años

en la "escuela" de Chicago. Pasada aquella coyuntura histórica específica el funcionalismo se convirtió en lo que siempre había querido ser: una psicología hecha con evidencia y naturalidad según las exigencias del método científico, sin grandes pretensiones sistemáticas, más pendientes de que se trabaje sobre problemas de interés para el simple sentido común psicológico, representada ejemplarmente por algunos grandes psicólogos no fundadores de escuela. Escritos más recientes sobre sistemas psicológicos -Woodworth (1948), Hilgard y Bower (1966), Heidbreder (1973) y Marx y Hillix (1979)- lo han puesto de manifiesto sobradamente. Estos escritos han caracterizado la actitud funcionalista en términos similares a los textos canónicos mencionados. Han hecho también patente cómo el funcionalismo es una actitud que ha estado presente a lo largo de *toda* la historia de la psicología que sigue generando una gran actividad investigadora. Pero aunque reconozcan un funcionalismo europeo de hecho restringen sus exposiciones al norteamericano. Y cuando esporádicamente mencionan algún funcionalista europeo nunca incluyen a Ebbinghaus.

Y la cosa es que resulta evidente la coincidencia prácticamente total entre los atributos con que estos escritos recientes y aquellos textos canónicos caracterizan la actitud funcionalista y los que han resultado de nuestro breve análisis; tan evidente que consideramos innecesario detenernos en su demostración. Tal coincidencia se da casi hasta en sus últimos detalles, sobre todo si abstraemos de algunos rasgos terminológicos y polémicos, más bien secundarios, del lenguaje del funcionalismo de Chicago. Algo semejante cabe decir respecto a ciertos términos ebbinghausianos en los que la actitud funcionalista toma cuerpo en conceptos y problemas más idiosincrásicos de su tradición alemana. Pero, al margen de esto, puede afirmarse que el Ebbinghaus que escribió sus obras generales lo hizo con y desde una actitud funcionalista, fue un funcionalista.

Ahora bien, ¿por qué el "evidente" funcionalista que fue Ebbinghaus no ha sido nunca reconocido como tal?. ¿Por qué, ya desde algunos escritos de Angell y Titchener, cuando alguien se ha atrevido a hablar de un Ebbinghaus funcionalista lo ha hecho *sólo* por su *Über das Gedächtnis*?. Apuntaremos unas razones que en su convergencia y acumulación ofrecen una respuesta plausible a estos interrogantes. En este sentido, lo primero a señalar es el muy generalizado desconocimiento del contenido de esas obras de Ebbinghaus. Pero esto no basta porque existen historiadores de la psicología que demuestran conocerlas. Ocorre, sin embargo, que han llevado a cabo su lectura de ellas desde un marco historiográfico que ha imposibilitado reconocer como funcionalista un experimentalista de la Alemania del tiempo de Ebbinghaus. Para que fuera posible hubiera sido necesario modificar los esquemas conceptuales vigentes en nuestra tradición historiográfica que en la práctica desembocan en ver el funcionalismo como un fenómeno americano. Cuando en ella se habla de un psicólogo funcionalista europeo, por otra parte, sólo se piensa en británicos o franceses. De los alemanes sólo se acepta la proximidad al funcionalismo de la "psicología del acto" o de algún psicólogo más tardío, como K.Bühler. Se da por incuestionable que Darwin apenas determinó la

psicología centroeuropea, influenciada en sus orígenes especialmente por la fisiología experimental fisicoquímica. La tendencia a identificar tradiciones nacionales con culturales ha favorecido también la identificación del funcionalismo con lo americano. El uso de la categoría escuela tampoco ha facilitado la ampliación de la actitud funcionalista a psicólogos no americanos. Hay que señalar también la influencia de las taxonomías de Titchener, quien en varios de sus escritos adscribió a Ebbinghaus a la "psicología del contenido".

En todo caso, desde su funcionalismo la independencia, la libertad, eclecticismo y casi soledad de Ebbinghaus adquieren pleno sentido. Dejan de ser términos casi vacíos, superficiales y adquieren contenido positivo desde una actitud más profunda que se compromete sólo con una actividad científica desarrollada con naturalidad por psicólogos que no se detienen en autorreflexiones sobre su identidad conceptual y sin pretensiones de escuela.

Las investigaciones monográficas de Ebbinghaus

La primera parte de la vida académica de Ebbinghaus se caracterizó por una actividad investigadora de tipo *monográfico*. Además, aquellas investigaciones no patentizan en absoluto lo que podríamos llamar una unidad interna de tipo "paradigmático" o "escolar". No son gufadas por una estrategia paradigmática o cuasiparadigmática ni parecen haber sido generadas por un programa previamente establecido. Sus escasas publicaciones aparecen sin otra unidad interna que la muy genérica que resulta de la voluntad ebbinghausiana de hacer de la psicología una ciencia experimental-cuantitativa similar *metodológicamente*, y no conceptualmente, a las restantes ciencias naturales, así como de demostrar que esto es posible.

Esto valdría incluso de las monografías publicadas en sus últimos años berlineses (1887-1893), aunque éstas muestran una cierta unidad temática en cuanto versan sobre problemas muy específicos de la psicofísica y de la visión. Es cierto que en todas ellas aparecen también ideas teóricas más o menos genéricas de tipo fisiológico, y más concretamente fisicoquímico, pero de ninguna manera pueden considerarse como un despliegue de esos supuestos teóricos mediante su aplicación a diversos problemas. Se trata, por el contrario de investigaciones sin más relación que la temática muy general, cuyos planteamientos obedecen en cada caso a razones particulares, que no tienen su origen en un plan común explícito o implícito, que proceden de contextos motivacionales muy diferentes, que en sus resultados no se halla en ningún caso condición lógica o pragmática para las restantes investigaciones.

De aquellos trabajos berlineses sólo dos muy breves, los que tratan sobre la *legaliformidad del contraste de brillo* (1887) y sobre las *posimágenes binoculares* (1890), recogen experimentos llevados a cabo por el mismo Ebbinghaus, pero son muy diversos y apenas unitarios: los problemas son muy diferentes, su origen y sus tratamientos no tienen nada que ver entre sí; en el primer caso dominan los intereses cuantitativos y en el otro quizá más los fenomenológicos; en aquél los resultados se utilizan como punto de partida para

unas reflexiones metodológicas y conceptuales sobre la ley de Weber y en este las conclusiones son más bien taxonómicas. Las 38 páginas de los dos artículos del *Zeitschrift* que juntos constituyen la investigación sobre los *valores sensoriales negativos* (1890) tienen por objetivo resolver un problema de naturaleza estrictamente conceptual, donde a partir de unas ideas sobre la medida y el número se critica aguda y radicalmente la sensación negativa de Fechner. Y por lo que concierne a sus dos contribuciones más formalmente teóricas, la muy breve sobre las *desviaciones de la ley de Weber* (1889) y la muy larga y elaborada pero muy poco exitosa *Theorie des Farbensehens* (1893), baste decir que no se trata de la misma teoría que se aplica a dos dominios diferentes, al margen de que tampoco se haga teoría sobre problemas tratados en las restantes monografías.

Por otra parte no existe tampoco ningún tipo de unidad paradigmática o similar entre esos trabajos y las restantes monografías de cierta significación y entidad publicadas por Ebbinghaus. Nos estamos refiriendo, en concreto, a las muy conocidas y abiertamente "funcionales" *investigaciones sobre la memoria* (1885), a su ensayo metodológico sobre *psicología descriptiva y explicativa* (1895), en el que da una brillante réplica a las objeciones que se acababan de formular por parte de Dilthey contra determinadas forma de psicología experimental, y, finalmente, al trabajo auténticamente pionero en Alemania, como investigación aplicada, sobre su *método para el examen de las aptitudes intelectuales* (1897). Y, por supuesto, no hemos de insistir en que tampoco entre estas últimas investigaciones se da relación alguna que pueda considerarse paradigmática.

En este sentido podemos decir que las investigaciones monográficas de Ebbinghaus versan sobre problemas que, además de diferentes, son planteados desde perspectivas que no los relacionan internamente y que los procedimientos metodológicos elegidos para afrontarlos se flexibilizan y adaptan en función de las peculiaridades de aquéllos. Y en lo que respecta a sus supuestos conceptuales y teóricos tendríamos que añadir que no se pone de manifiesto intento alguno de su ampliación o extrapolación a otros dominios. Por esto decimos que son investigaciones que no obedecen a la estrategia que se deriva del viejo concepto de escuela o de los modernos de paradigma, programa de investigación o tradición de investigación. En cualquier caso, son investigaciones que no pueden ser categorizadas como "investigaciones normales" en un sentido similar al de Kuhn, en las que se toma como punto de partida unos supuestos teóricos y metodológicos que se consideran en principio incuestionables y que se aplican sucesivamente a diferentes problemas. Por otra parte, aquellas investigaciones tampoco son de naturaleza "extraordinaria" ni obedecen a una "lógica revolucionaria" dentro de la psicología.

Ciertamente, en sus monografías Ebbinghaus se nos muestra también como un investigador antirrestrictivo, poco dogmático, atento sólo a las "cosas" de la psicología, motivado por intereses "personales" de origen, diríamos, biográfico y ajeno a los objetivos sistemáticos, de paradigma o de escuela. En su *globalidad* el Ebbinghaus de la primera época es plenamente categorizable con los mismos términos vagos, imprecisos y en gran parte *negativos* -formal

y no evaluativamente hablando- con que la tradición historiográfica categoriza al de la primera; independiente, sin escuela, ecléctico, no posicionado teóricamente. Y no sería difícil demostrar que los contenidos de aquellas publicaciones tienen los principales rasgos "funcionalistas" de sus obras generales: preferencia por las relaciones funcionales, apertura a los aspectos fisiológicos, libertad para teorizar sobre problemas donde se ha acumulado conocimiento empírico abundante, uso de todo tipo de datos y conocimientos empíricos y metodológicos, planteamiento de problemas tanto empíricos como conceptuales, toma en consideración no rupturista del conocimiento psicológico procedente de cualquier fuente, reconocimiento de investigación aplicada, respeto crítico de los restantes investigadores independientemente de su origen, de escuela o disciplina.

La cuestión, no obstante, que debemos plantear es si las poco conocidas monografías de Ebbinghaus posibilitan una interpretación *general* de todas ellas que sea más precisa y positiva, si es posible encontrar un *concepto* que dé unidad interna a lo que en una primera lectura aparece como dispersión de problemas, procedimientos y términos. Pero un concepto y una unidad que no se refiera a las características de sus contenidos, que ya sabemos son funcionalistas, sino al *tipo* y *estrategia* de investigación que ha dado origen a estos trabajos monográficos, a los *rasgos formales* que la especifican como tal investigación.

Ebbinghaus, un investigador de dominios.

Tras todo lo que ya hemos escrito resulta evidente que ese posible concepto de investigación no puede hallarse en la corriente de filósofos o historiadores de la ciencia que usan términos como paradigma o programa de investigación. Por el contrario, nuestros pasos se van a dirigir al concepto "dominio" (domain). Este ha sido aplicado ya a la investigación psicológica por Herrmann (1979), aunque como concepto general ha sido elaborado por Shapere, como el mismo Herrmann reconoce: "...aquí son investigados *Problemfelder* (campos de problemas) (según Shapere, 1974: domains): algo así como el campo de problemas de la ansiedad y de su desarrollo de la tartamudez, de la visión del movimiento...". Añadamos brevemente que Shapere propone en cierto modo su concepto como alternativo al deparadigma, en el sentido de que no toda investigación científica puede considerarse paradigmática. Sostiene que una parte importante de la actividad de los científicos sigue una estrategia que responde más a la que se derivaría de su concepto de dominio.

En un sentido similar usa el término Herrmann cuando habla de dos tipos de programas de investigación: "programas tipo dominio" y "programas de investigación cuasi-paradigmática". Del primer tipo dice que "se puede describir como la problematización provocada intracientíficamente o extracientíficamente de *dominios de temas* para los que se busca instrumentos que los aclare y explique". Y del segundo que se constituye "como el desarrollo y contrastación del uso de instrumentos teórico-conceptuales, con cuya ayuda

puede ser cuestionado, aclarado y explicado....lo máximo posible". No es posible, por lo demás, profundizar en el significado y el alcance de este concepto. Transcribiremos, no obstante, unos breves pasajes de Herrmann a fin de dar un mínimo apoyo a nuestro argumento. Escribe lo siguiente: "El correspondiente campo de problemas (dominio) objeto de estudio es....determinable sobre un núcleo de supuestos; el problema en cuestión se constituye en una estructura de supuestos nucleares, la cual confiere por así decir, su identidad al subsiguiente proceso resolutorio del problema o bien al programa de investigación. Si, p.ej., se dice que unos psicólogos investigan el desarrollo de la ansiedad, lo que se pretende significar es que ese grupo -implícita o explícitamente- aceptan y usan un complejo estructurado de supuestos, que puede ser etiquetado con el término "desarrollo de la ansiedad". Supuestos constitutivos de ese complejo serían, entre otros, que la ansiedad es una posibilidad permanente de los hombres o de los vivientes superiores que varía intra e interindividualmente y que puede ser caracterizada más precisamente...Si de lo que se trata es precisamente de trabajar sobre este problema, entonces se dará por supuesto en el trabajo de investigación justamente ese complejo de supuestos nucleares. Y durante la investigación del problema este núcleo permanece indisponible e invariante" (Herrmann, 1979, 34).

A fin de que el concepto de dominio quede mejor delimitado añadiremos un segundo pasaje relativo al otro tipo de programa de investigación, al paradigmático o cuasi-paradigmático: "También estos programas tienen un núcleo de supuestos indisponible en el sentido descrito. Pero en este caso no se trata de campos de problemas a explicitar e investigar, como pueden ser la ansiedad, la visión de la profundidad o la tartamudez, sino de concepciones teóricas, de instrumentos explicativos, de explanantia; es decir, de construcciones con las cuales se ha de aclarar o explicar algo. Tales cuasi-paradigmas, que son tema de los programas del segundo tipo habrían sido o son la teoría de la Gestalt, la del refuerzo, la psicoanalítica de la libido" (Herrmann, 1979, 35).

Entendiendo así el concepto de dominio -no desconociendo, por supuesto, su vaguedad o imprecisión-, creemos que Ebbinghaus puede y debe ser considerado un investigador de dominios y que es una estrategia de investigación tipo dominio la que subyace a sus monografías y la que las configura. Tal vez en algunos casos más que de programas de investigación habría que hablar de iniciación de los mismos. Pero para nuestros propósitos quizá sea esto lo de menos. Más, si tenemos en cuenta una serie de circunstancias a considerar. Entre otras las siguientes: que los problemas pueden ser empíricos, conceptuales o aplicados; que su tratamiento puede exigir, según el estado de conocimiento del dominio o el contexto pragmático, puntos de vista o descriptivos o explicativos o correlacionales o taxonómicos, p. ej.; que Ebbinghaus desarrolló su actividad en una situación histórica concreta coincidente con la del surgimiento de nuestra disciplina. A la luz de todo ello y de otras contingencias, en cuyo análisis no podemos entrar aquí, nuestra categorización creemos que es la más adecuada posible y la que

posibilita, en su generalidad, una mejor comprensión de aquellas monografías.

Ahora bien, ¿hay alguna unidad interna entre la *actitud funcionalista* y la investigación *tipo dominio*?. No hace mucho hemos escrito (Caparrós, 1984) que por la propia concepción del conocimiento y de investigación que implica, la actitud funcionalista determina una estrategia investigadora muy similar, si no idéntica, a la de tipo dominio. Más aún, sostenemos que la difícil ubicación que tiene el funcionalismo en las historias de la psicología se debe a que éstas han sido o son escritas, en su gran mayoría, desde la perspectiva exclusiva de las escuelas o de los paradigmas. De ahí que dejen fuera de sus páginas numerosas investigaciones psicológicas que no son desarrolladas según la lógica de esa perspectiva y que se habrían de caracterizar como investigaciones de dominio. Profundizar en las relaciones entre funcionalismo e investigación tipo dominio tendría, consecuentemente, interés en sí mismo y también por sus consecuencias historiográficas para la psicología. En este sentido, si tenemos en cuenta que en nuestra tradición historiográfica no se ha contemplado nunca, que nosotros sepamos, a Ebbinghaus como un funcionalista investigador tipo dominio, pensamos que nuestro trabajo ofrece un apoyo interesante a nuestra hipótesis sobre las relaciones mencionadas.

RESUMEN

Se parte de la dificultad de encuadrar la figura de Ebbinghaus según los conceptos historiográficos más al uso. Una adecuada categorización de su aportación dependerá del conocimiento directo de sus escritos, tanto generales como monográficos, y de la utilización de nuevas categorías historiográficas de tipo demarcativo.

En primer lugar, se analiza, en sus manuales sistemático-generales, el objeto y las características de su enfoque psicológico, el problema alma-cuerpo, la importancia de lo biológico y los instrumentos metodológicos con que cuenta la psicología como ciencia. Su planteamiento muestra aspectos que le aproximan a una actitud funcionalista. El análisis de sus investigaciones monográficas muestra rasgos similares. Por todo ello, se concluye que Ebbinghaus debe ser considerado como un psicólogo de actitud funcionalista con una estrategia investigadora de tipo dominio.

SUMMARY

Using common historiographic concepts, it has been difficult to establish the place of Ebbinghaus in the history of psychology, and new categories were demanded.

In this article, Ebbinghaus' main ideas on the object of psychological science, mind-body relationship, methodological aspects and biological basis are presented. His approaches are here interpreted as emerging from a functionalistic point of view, developed through a "domain-type" kind of research.

ESCRITOS (publicados) de EBBINGHAUS

- 1.-(1873). *Über die Hartmannsche Philosophie des Unbewussten*. Düsseldorf: F. Dietz.
- 2.-(1885). *Über das Gedächtnis :Untersuchungen zur experimenteller Psychologie*. Leipzig: Duncker und Humboldt.
- 3.-(1887). Die Gesetzmässigkeit des Helligkeitscontrastes. *Sitzungsberichte der Königlich preussischer Akademie der Wissenschaftler zu Berlin*, 995-1009.
- 4.-(1889). Über den Grund der Abweichungen von dem Weber'schen Gesetz bei Lichtempfindungen. *Pflüger, Archiv für Physiologie*, 45, 113-133.
- 5.-(1890a). Über Nachbilder im binocularem Sehen und die binocularen Farbenerscheinungen überhaupt. *Pflüger, Archiv für Physiologie*, 46, 498-508.
- 6.-(1890b). Über negative Empfindungswerte. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 1, 320-334; 463-485.
- 7.-(1891). Ein Missverständnis. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 2, 335-336.
- 8.-(1892). Zur Theorie des Farbensehens. *Proceedings of II Intern. Cong. Psychology*, (pp.101-103). London.
- 9.-(1893). Theorie des Farbensehens. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 5, 145-238. Publicado también como separata, Hamburg-Leipzig: L. Voss.
- 10.-(1896a). Über erklärende und beschreibende Psychologie. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 161-205.
- 11.-(1896b). Mittheilungen zur psychophysischen Methode der richtigen und falschen Fälle. *Proceedings III Intern. Cong. Psychol.* (pp. 1744-176). München.
- 12.-(1896c). Über eine neue Methode zur Prüfung geistiger Fähigkeiten und ihrer Anwendung bei Schulkindern. *Proceedings III Intern. Cong. Psychol.* (pp. 134-141) München.
- 13.-(1897a). Über eine neue Methode zur Prüfung geistiger Fähigkeiten und ihre Anwendung bei Schulkindern. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 13, 401-459. Publicado también como separata, Hamburg-Leipzig: L. Voss. Fue reimprimida varias veces en años sucesivos.
- 14.-(1897b). Une nouvelle méthode d'appréciation des capacités intellectuelles. *Revue Scientifique*, 48 Sér., 8,424-430.
- 15.-(1897c). *Grundzüge der Psychologie*, Parte I, Vol.1. Leipzig: Veit
- 16.-(1897d). Bemerkung zu der Abhandlung "Zur Theorie der Differentöne, u.s.w." M. Meyers. *Zeitschrift für Psychologie und Physiologie der Sinnesorgane*, 16, 152-154.
- 17.-(1901a). Die Psychologie jetzt und vor hundert Jahren. *Act. IV Congrès Intern. de Psychol.*, 1900 (pp.49-60). Paris.
- 18.-(1901b). Nachruf an Arthur König. *Zeitschrift für Psychologie*, 27, 145-147.
- 19.-(1902a). Ein neuer Fallapparat zur Kontrolle des Chronoskops. *Zeitschrift für Psychologie*, 30, 292-305.
- 20.-(1902b). *Grundzüge der Psychologie*, Parte II, Vol.2. Leipzig: Veit
- 21.-(1902c). Register zu den Bänden 1-25. *Zeitschrift für Psychologie*, Leipzig.
- 22.-(1904). Die geometrisch-optischen Täuschungen. *I. Kongress für experimentelle Psychologie, Giessen, 1904* (pp.22-28). Leipzig.
- 23.-(1905). *Grundzüge der Psychologie*, Vol.1 (Ed. II). Leipzig: Veit.

- 24.-(1907). *Psychologie*. In P. Hinneberg (Ed.), *Die Kultur der Gegenwart, ihre Entwicklung und ihre Ziele* (Parte I, Apart.VI: Systematische Philosophie, pp. 173-246). Berlin-Leipzig: Teubner
- 25.-(1908a). Idem (Ed.II. rev) (pp. 173-247).
- 26.-(1908b). Erwiderung (gegen Martius). *Zeitschrift für Psychologie* 48,470-472
- 27.-(1908c). *Grundzüge der Psychologie*, Vol.2 (Entrega I,96 pp.). Leipzig:Veit.
- 28.-(1908d). *Abriss der Psychologie*. Leipzig:Veit.
- 29.-(1908e). *Psychology: An Elementary Textbook* (M.Meyer, Trad.). Boston:Heath (Traducción del original en alemán *Abriss der Psychologie*, Leipzig: Veit, 1908)
- 30.-(1909). *Abriss der Psychologie* (Ed. II). Leipzig:Veit.
- 31.-(1910a). *Abriss der Psychologie* (Ed. III). Leipzig:Veit.
- 32.-(1910b). *Précis de psychologie* (G. Raphael, Trad.). Paris: Alcan (Traducción del original en alemán *Abriss der Psychologie*, Ed.II, Leipzig; Veit, 1909).
- 33.-(1911). *Grundzüge der Psychologie*, Vol.1 (Ed.III), Vol2 (Entregas II y III,97-208) (E.Dürr, Rev.). Leipzig:Veit.
- 34.-(1912a). *Grundzüge der Psychologie*, Vol.2 (Entregas IV,V, VI y VII) (E. Dürr,Rev.). Leipzig:Veit.
- 35.-(1912b). *Abriss der Psychologie* (Ed IV) (E.Dürr, Rev.). Leipzig Veit.
- 36.-(1912c). *Précis de Psychologie* (R.d'Allonnes, Trad.). Paris:Alcan (Traducción del original en alemán *Abriss der Psychologie*, Ed.III. Leipzig:Veit, 1910).
- 37.-(1913a). *Memory: A Contribution to Experimental Psychology* (H.A. Ruger y C.E. Bussenius, Trad.). New York: Teachers College, Columbia University (Traducción del original en alemán *Über das Gedächtnis: Untersuchungen zur experimentellen Psychologie*. Leipzig: Duncker und Humboldt, 1885).
- 38.-(1813b). *Grundzüge der Psychologie*, Vol.2 (E.Dürr, Cont.). Leipzig:Veit.
- 39.-(1914). *Abriss der Psychologie* (Ed.V) (E. Dürr, Ed.). Leipzig:Veit.
- 40.-(1919a). *Abriss der Psychologie* (Ed.VI) (k.Bühler, Rev.). Leipzig:Veit.
- 41.-(1919b). *Grundzüge der Psychologie*, Vol.1 (Ed.IV) (K.Bühler,Rev.). Leipzig:Veit.
- 42.-(1920). *Abriss der Psychologie* (Ed.VII) (K. Bühler, Rev.) Berlin Vereinigung wissenschaftlicher Verleger.
- 43.-(1922). *Abriss der Psychologie* (Ed.VIII) (K. Buhler,Rev.). Berlin W. de Gruyter, o Verein. wissensch. Verleger.
- 44.-(1924). *Psychologie*. In P. Hinneberg (Ed.), *Die Kultur der Gegenwart, ihre Entwicklung und ihre Ziele* (Ed.III. Rev.). Berlin-Leipzig:Teubner.
- 45.-(1932). *Abriss der Psychologie* (Ed.IX) (K.Bühler, Rev.). Berlin De Gruyter.
- 46.-(1964). *Memory: A Contribution to Experimental Psychology* (Reimpresión). New York:Dover.
- 47.-(1983). *Urmanuskript "Über das Gedächtnis" 1880* (Passauer Schriften zur Psychologiegeschichte, T,I). Passau: Universitätsverlag.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Angell, J.R. (1907). The province of functional Psychology. Psychological Review, 14, 61-91.
- Caparrós, A. (1984). La psicología y sus perfiles. Barcelona: Barcanova.
- Carr, H. (1930). Functionalism. In C. Murchison (Ed.), Psychologies of 1930 (pp. 59-78). Worcester, Mass.: Clark University Press.
- Dewey, J. (1896). The reflex arc concept in psychology. Psychological Review, 3, 357-370.
- Heidbreder, E. (1973). Functionalism. In M. Henle, J. Jaynes y J. Sullivan (Eds.), Historical Conceptions of Psychology (pp. 276-285). New York: Springer.
- Herrmann, Th. (1979). Psychology as Problem. Stuttgart: Klett.
- Hilgard, E.R., y Bower, G.H. (1966). Theories of Learning (Ed. III). New York: Meredith.
- Jaensch, E.R. (1908). Herrmann Ebbinghaus. Zeitschrift für Psychologie, 51, I-VII.
- Klix, F. (1960). Herrmann Ebbinghaus. Ursprünge und Anfang psychologischer Forschungen an der Berliner Universität. In Forschen und Wirken, Vol. 1. Berlin.
- Marx, M.H., y Hillix, W.A. (1979). Systems and Theories in Psychology. (Ed. III). New York: McGraw-Hill.
- Postman, L. (1968). Herrmann Ebbinghaus. American Psychologist, 23, 149-157.
- Shakow, D. (1930). Hermann Ebbinghaus. American Journal of Psychology, 42, 505-518.
- Woodworth, R.S. (1948). Contemporary Schools of Psychology (Ed. II). New York: Ronald Press.

Aceptado para publicación en septiembre de 1986